

La persistencia de la forma (y sus omisiones). Un estudio del espacio urbano de La Plata a través de sus ciudades análogas.

Ramiro Segura.

Cita:

Ramiro Segura (2008). *La persistencia de la forma (y sus omisiones). Un estudio del espacio urbano de La Plata a través de sus ciudades análogas.* IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/123>

La persistencia de la forma (y sus omisiones).

Un estudio del espacio urbano de La Plata a través de sus ciudades análogas.

Ramiro Segura

Licenciado en antropología (UNLP). Doctorando del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales UNGS–IDES. Docente–investigador UNLP–UNSAM. E-mail: segura_ramiro@hotmail.com

Introducción:

¿Cómo se estabiliza una imagen pública de la ciudad? ¿A qué se debe que una multiplicidad heterogénea y desigual de actores tiendan a compartir una representación similar de una ciudad que usan y experimentan diferencialmente? ¿Qué otras representaciones cuestionan y, a la vez, nos permiten identificar dicha imagen pública naturalizada?

Para responder a estos interrogantes nos centraremos en el análisis de un conjunto disímil de materiales como legislaciones y políticas sobre la ciudad, publicidad municipal, intervenciones y proyectos urbanos, dibujos de la ciudad, y representaciones y mapas elaborados por sus habitantes, a partir del cual fue posible identificar una imagen más o menos compartida acerca de la ciudad sintetizada en la idea de la *persistencia de la forma*. Persistencia que no deja de resultar paradójica en una ciudad sujeta a diversos procesos de transformación (suburbanización, conurbación, segregación) y, por lo mismo, persistencia que no puede existir sin omitir como no ciudad a elementos constitutivos de la ciudad tal como la conocemos hoy.

En este trabajo nos mantendremos, pues, en cuestiones vinculadas a lo que Lynch (2006) denominó *imagen de la ciudad* o, en términos de Frisby (2007), pensaremos la ciudad como *espacio de representación*. Con representaciones sociales nos referimos a fenómenos complejos, compuestos por diversos elementos que a veces son estudiados de manera separada: informativos, cognitivos, ideológicos, normativos, creencias, valores, actitudes, opiniones, imágenes, etc. Las representaciones sociales “circulan en los discursos, en las palabras, en los mensajes, en los medios de comunicación, cristalizadas en las conductas y las disposiciones materiales o espaciales” (Jodelet, 1991: 25). Se trata, en definitiva, de una “forma de conocimiento, socialmente elaborado y compartido, con una orientación práctica y orientado a la construcción de una realidad común en un conjunto social” (pp. 31)¹. Una ciudad, entonces, no se reduce a sus características materiales: edificaciones, plazas y parques, calles, avenidas y autopistas,

¹ Si bien la teoría de las representaciones sociales brinda una estrategia metodológica efectiva para el abordaje de la dimensión “simbólica”, a nuestro entender presenta ciertos problemas teóricos y epistemológicos que aquí sólo nos limitaremos a enunciar. Por un lado, supone la preexistencia del objeto y, por lo tanto, la adecuación o no de la representación al mismo. Por otro lado, naturaliza la distinción entre un conocimiento de sentido común -susceptible de ser analizado por medio de la teoría de las representaciones- y otros modos de conocimiento, como la ciencia, sujeto a otro régimen. Para nosotros, en cambio, las prácticas discursivas son constitutivas del objeto al cual se refieren y todo tipo de conocimiento es susceptible de ser tratado como representación social.

infraestructura comunicacional y de servicios. Una ciudad es, también –y fundamentalmente-, la multiplicidad de discursos, imágenes, representaciones y relatos que elaboran aquellos que en ella viven, que les posibilitan establecer vínculos con el espacio urbano.

Fue precisamente el arquitecto italiano Aldo Rossi quien propuso el concepto de *ciudad análoga* para reivindicar el papel que la memoria colectiva de los ciudadanos debía desempeñar en el proceso de diseño de la ciudad. En la propuesta de Rossi se trataba de un proceso compositivo que partiendo de algunos hechos seleccionados de la realidad urbana, servía para construir una *nueva realidad de base analógica*. Se trataba, en definitiva, de un modo alternativo de acercamiento a la ciudad más cercano a la imaginación, la intuición y los intereses personales, que al pensamiento racional. Ésta era la respuesta de Rossi a la distorsión que la cuestión de la identidad introducía en la lectura racional de la ciudad. La analogía apelaba a correspondencias que tan solo eran comprensibles dentro de un colectivo humano que compartía una misma base cultural, una misma memoria colectiva.

Mientras Aldo Rossi ha utilizado el concepto para señalar la capacidad simbólica de la ciudad como obra de arte colectiva, Adrián Gorelik lo ha retomado para resaltar que esta figura “pone en acto el tiempo quebrado y el espacio fragmentado de la ciudad contemporánea, sustrayéndonos del *continuum* adormecedor que recompone nuestra experiencia cotidiana” (2004: 146), el cual es también una ciudad análoga, pacificada, sin conflictos ni fisuras. Ambas dimensiones del concepto estarán presentes en nuestro trabajo.

Nuestro argumento se despliega en tres secciones principales: *forma*, donde se abordan cuestiones relativas al diseño urbano fundacional y los sentidos atribuidos a dicha forma; *transformaciones*, donde brevemente se describe el devenir urbanístico de la ciudad y los procesos implicados en el mismo; y, por último, *persistencia de la forma y sus omisiones*, donde se delinea una imagen pública de la ciudad, se formulan hipótesis sobre los procesos que participan en tal sedimentación histórica y se enuncian otras ciudades análogas que la cuestionan.

Forma:

Quizás sea conveniente decirlo desde un comienzo:

(imagen del plano fundacional de la ciudad²)

Esto no es una ciudad. Y, sin embargo, al menos en el caso de la ciudad de La Plata, parece imposible no comenzar por aquí, por su proyecto, el diseño fundacional, que antecedió a la ciudad y que como intentaremos mostrar aquí, más allá de las transformaciones y alteraciones, guió su construcción, fue y es el contrapunto ineludible a la hora de realizar valoraciones y diagnósticos acerca de la ciudad, y tiene especial relevancia en el modo en que sus habitantes la imaginan y la viven.

El momento fundacional

Si para el pensamiento europeo el concepto de ciudad es bastante posterior a la existencia del “hecho urbano” (De Certeau, 2000), esta relación de orden temporal entre pensamiento acerca de

² Por razones de peso, las imágenes a las que se hace referencia en el presente texto no han sido incluidas. Serán expuestas en la exposición oral del presente texto.

la ciudad y hecho urbano se invierte en el caso de América. Como sostiene Ángel Rama, desde la remodelación de Tenochtitlán hasta la inauguración de Brasilia, “la ciudad latinoamericana ha venido siendo un parto de la inteligencia, pues quedó inscrita en un ciclo de la cultura universal en que la ciudad pasó a ser el sueño de un orden y encontró en las tierras del Nuevo Continente, el único sitio propicio para encarnar” (1990: 9). Heredera y producto de este sueño es la ciudad de La Plata.

Las circunstancias históricas específicas de la fundación de la ciudad de La Plata son bastante conocidas. La historiografía argentina coincide en que el año 1880 inaugura, con la primera presidencia de Roca, un período histórico que va a extenderse hasta 1916, caracterizado por un país integrado al mercado mundial como exportador de materias primas provenientes del campo, conducido por una elite oligárquica terrateniente que pone fin a los enfrentamientos regionales que caracterizaron al territorio argentino desde la independencia y que, de esta manera, inicia la construcción de la Argentina moderna: integración al mercado mundial, inmigración masiva proveniente de Europa, consolidación de las fronteras y la administración nacionales, establecimiento de instituciones liberales. Para que esto sucediera la *federalización* de la ciudad de Buenos Aires fue una cuestión central. Al ceder la provincia de Buenos Aires su ciudad capital homónima al gobierno federal, fue necesario designar una nueva capital para la provincia. Luego de diversos estudios y discusiones se decidió *crear una nueva ciudad*, en lugar de designar capital de la provincia de Buenos Aires a una ciudad preexistente.

Refiriéndose precisamente a la fundación de la ciudad de La Plata, en un artículo sugestivamente titulado *La Plata o el poder creador de la Argentina* el viajero francés Corvetto sostuvo en 1885 que “en ningún lugar del mundo el presente se transforma tan rápido en pasado; ayer el desierto, hoy un plano y jalones; mañana una ciudad” (1982: 73). La secuencia establecida por el lúcido viajero capta, en un fragmento, la esencia del acto fundacional: desierto - pasado, plano y jalones - presente, ciudad - futuro, y una aceleración del tiempo que permite pasar de uno a otro de los elementos de la secuencia con una velocidad no equiparable en otros lugares del mundo.

Quisiéramos señalar brevemente dos cuestiones que se condensan en este relato. En primer lugar, es posible identificar, combinadas y superpuestas, dos imágenes características de la modernidad señaladas por Berman (1989). Por un lado, identificamos la *imagen fáustica del desarrollo*, representada por los grandes proyectos donde convergen capitales, conocimientos y fuerza de trabajo para transformar aceleradamente la realidad social que, en este caso, como veremos más adelante, supone culturalizar la naturaleza o, si se quiere, civilizar el desierto. Por otro lado, en la modalidad en que esta transformación es implementada es imposible no identificar *el modernismo del subdesarrollo*, que Berman ejemplifica con la construcción de San Petersburgo, donde la modernización es impulsada desde arriba, por el Estado, e importando modelos occidentales³. En segundo lugar, debemos señalar que hay algo contradictorio en la expresión “Conquista del Desierto” pues “a un desierto no es necesario conquistarlo, simplemente se lo ocupa” (Mandrini, 1998: 311). El territorio conquistado por Roca e inmediatamente incorporado a la producción no era un desierto. Sin embargo, al igual que los colonizadores españoles se

³ Algunos datos que ejemplifican la existencia combinada de estas imágenes específicamente modernas. La construcción de la ciudad fue financiada de manera exclusiva por el Estado y la misma fue levantada en tierras estatales. Además, su “gigantismo” es inocultable para la época y para la sociedad que emprendía tal obra: se llamó a concurso internacional para la presentación de planos de los edificios públicos, para la ejecución de los trabajos se tendieron tres líneas férreas y se crearon más de cien hornos de ladrillos, fue la primera ciudad argentina con alumbrado público eléctrico, etc.

aplicó el principio de la “tabula rasa” (Rama, 1990: 10). De este modo se entiende porqué se construye sobre “el desierto”. En general, los dirigentes políticos y los pensadores latinoamericanos del siglo XIX definieron la especificidad latinoamericana negativamente y, de este modo, vieron en la herencia colonial –y precolombina- algo a superar. La fundación de la ciudad de La Plata es, entonces, la otra cara, simétrica y opuesta, de la conquista del desierto. Es una de las metáforas emblemáticas de una generación que pretendía estar fundando un Estado y una nación desde la nada, a partir de una radical ruptura con el pasado.

El trazado fundacional

El diseño escogido para la nueva ciudad fue obra de Dardo Rocha y Pedro Benoit y representa una síntesis de diversas ideas vigentes a fines del siglo XIX acerca del urbanismo (Garnier, 1992 a; CEPA, 1997). Se combinan elementos de la ciudad ideal del Renacimiento en tanto que fue pensada como una obra acabada; los espacios públicos, las diagonales y la representación física del poder en un eje monumental manifiestan una influencia barroca; la preocupación por la circulación y los espacios verdes proviene del higienismo y de la racionalidad de la ciudad industrial del siglo XIX; y por último, se conservó la cuadrícula, elemento tradicional del urbanismo en América Latina.

El formalismo, expresado en la centralidad dada a las preocupaciones por la geometría y la simetría, es la característica fundamental del trazado fundacional. El diseño original de la ciudad consiste en un cuadrado de 40 por 40 manzanas –cada lado de la cuadrícula posee 5196 metros de extensión-, claramente delimitado por una avenida de circunvalación de 100 metros de ancho cuya función era separar el centro de la periferia, lo urbano planificado de lo rural. Al interior del cuadrado predomina la disposición en cuadrícula, una geométrica trama ortogonal con avenidas cada seis cuadras, en cuya intersección se encuentran espacios verdes (plazas y parques) equidistantes. Dos diagonales principales y otras seis secundarias procuran dar agilidad a la circulación por el cuadrado y conectan el centro de la ciudad con la periferia. Un eje monumental que corre a lo largo de las avenidas 51 y 53 divide simétricamente al cuadrado fundacional y en él se encuentran emplazados el Bosque, la plaza San Martín alrededor de la cual está simbolizado el poder provincial (Casa de Gobierno y Legislatura), el Teatro Argentino, la plaza Moreno alrededor de la cual se enfrentan la Municipalidad y la Catedral, la plaza Islas Malvinas y el Parque San Martín. Este eje, perpendicular al río de La Plata, además de distinguir los espacios públicos de los privados, conectaba simbólicamente el puerto con la pampa, cuya mediación era la ciudad misma.

Orden y equilibrio son las dos ideas que se traducen en el trazado fundacional: la ciudad como “una máquina urbana, en la que no se puede agregar ni sacar un engranaje” (Garnier, 1992 a: 102). Preocupación por la circulación (avenidas y diagonales), por lograr un equilibrio entre el espacio construido y el espacio verde (espacios verdes equidistantes; avenidas y boulevares con ramblas arboladas), por diferenciar claramente espacios públicos de espacios privados (eje monumental donde se localizan los edificios públicos, que divide en dos partes simétricas al trazado fundacional), por separar lo urbano de lo rural (avenida de circunvalación). Inclusive, la búsqueda de racionalidad pretendió llegar hasta la experiencia espacial de la ciudad: idealmente, su previsibilidad era total, al punto de sustituir las referencias espaciales y socioculturales por un razonamiento matemático y mecánico para orientarse en la ciudad.

En 1879 Julio Verne publicó *Los quinientos millones de la Begún*, una novela en la cual su personaje central, el doctor Sarrasin, se embarca en la construcción de France Ville, con la

finalidad de contribuir al mejoramiento de la salubridad en las aglomeraciones urbanas de todo el mundo. Esta ciudad modelo, imaginariamente levantada en el territorio americano sobre una llanura despoblada, poseía una traza regular, calles numeradas, cruzadas en ángulo recto y de las que se diferenciaban algunas más anchas denominadas avenidas, ubicadas cada medio kilómetro, arboladas y con jardines en sus intersecciones. No resulta extraño que tres años más tarde, por el hecho de compartir el carácter fáustico de su construcción, similitudes formales, finalidades higiénicas y dimensiones utópicas, se relacionara la ciudad de Julio Verne con la ciudad de Dardo Rocha (Vallejo, 2001); asociación que funcionaba como estigma (lo utópico como lo irrealizable) tanto como distinción (en tanto materialización de la utopía). En 1889, en la Exposición Internacional de París, el trazado de La Plata obtuvo reconocimiento internacional al ser premiado con la medalla de oro.

Esto no es una ciudad, decíamos. Sin embargo, desde sus inicios es posible identificar la tendencia a perder de vista la diferencia entre diseño y ciudad y, más aún, a tomar al primero por la segunda. La preeminencia del diseño es tal desde los primeros pasos que se dieron para la fundación de la ciudad. De hecho, lo último que se conoció fue la localización exacta –Lomas de Ensenada- en la cual se comenzó a construir la nueva ciudad. Y la fecha de fundación de la ciudad, 19 de noviembre de 1882, corresponde al día en que se colocó la piedra fundamental en lo que según el plano fundacional sería luego el centro geométrico de la ciudad, la actual plaza Moreno, punto donde se cruzan imaginariamente las dos diagonales principales del diseño entre sí y con las avenidas 51 y 53 y la avenida 13, y alrededor de la cual se encuentran el palacio Municipal y la Catedral. Ese día, en un palco montado en medio de la pampa, se repartían como *souvenirs* entre los presentes pañuelos de seda con la reproducción del trazado fundacional, adquiriendo de este modo temprano valor iconográfico. Como señalan acertadamente Gandolfi y Gentile “difundir la planimetría era una de las pocas alternativas para esa ciudad de la cual, en definitiva, sólo se conocía ubicación, trazado y el proyecto de una media docena de edificios públicos ubicados estratégicamente sobre un tablero”. De este modo la celebración del trazado urbano adquirió una dimensión propia aún antes de fundada la ciudad, tornándose plausible “la identificación de una ciudad prácticamente sin existencia física (puro gesto político, expediente administrativo) con una imagen previa de lo que sería” (s/r).

Una ciudad en la pampa

¿Qué motivó a los fundadores a encerrar el cuadrado perfecto de La Plata en una avenida de circunvalación, tan fácilmente rebasable sobre el plano infinito de la pampa? ¿Fue el equilibrio de la razón o la desolación de la planicie eterna que los obligó – como hoy nos obliga a nosotros- a buscar límites imposibles?

Juan Carlos Pérgolis

La pampa, la continuidad sin límites de la llanura, es así la superficie natural, incivilizada e informe sobre la cual se imprimirá la cultura, la forma. Dilema principal del culturalismo argentino decimonónico: cómo informar –dar forma- a la pampa. Era precisamente en la ausencia de obstáculos y de límites característico de la pampa donde radicaba para el culturalismo del siglo XIX la paradoja de la ciudad argentina. “La cuadrícula intenta llenar el vacío de la pampa, intenta fundar ciudad sobre la nada. Porque ve la naturaleza como amenaza material y cultural, funda una forma abstracta, homogénea, regular: pura cultura (...) pero en esa regularidad el culturalismo denuncia el triunfo de la naturaleza (...) porque lo que aparece como principal abstracción es la propia inmensidad de la llanura, su ausencia de organicidad” (Gorelik, 1998: 34). La ciudad

“realizaba”, entonces, los diseños de la pampa, al prolongar indefinidamente un trazado en cuadrícula que no encontraba obstáculos para su expansión. Es para conjurar este peligro que en el plano fundacional la cuadrícula tiene límites claros y precisos, definiendo un adentro y un afuera que delimitan lo urbano y lo rural, la ciudad y la pampa, la naturaleza y la cultura.

Leer la sociedad en las formas urbanas. Destruir formas si la sociedad se ha transformado. Producir nuevas formas para cambiar la sociedad existente. Para este pensamiento, entonces, ciudad y sociedad se relacionan más o menos directamente: los cambios en la sociedad se traducen en la ciudad y, precisamente por esto, modificar la ciudad puede ser un modo eficaz de transformar la sociedad. La ciudad aparece así como un artefacto material, cultural y político por medio del cual se puede intervenir en los modos como se vinculan ciudad y sociedad, forma y política. Veamos brevemente los sentidos atribuidos a las formas.

La cuadrícula y sus sentidos

Al igual que la cuadrícula de la ciudad romana, el plano de Nueva York se superponía sobre un territorio en buena medida vacío, una ciudad planeada antes de ser habitada. Si los romanos consultaban los cielos en busca de guía, los padres de la ciudad de Nueva York consultaron a los bancos.

Richard Sennett

“No hay nunca diseño físico que tenga un significado perenne –escribió Richard Sennett. Como cualquier otro diseño, las cuadrículas se convierten en lo que cada sociedad quiere que represente” (2005: 2) Así, mientras los romanos establecían un centro producto de la intersección de los dos ejes o calles principales y un límite o perímetro amurallado, creciendo entonces la ciudad dentro de sus límites, desde el centro hacia el perímetro amurallado, la cuadrícula moderna (cuya modelo paradigmático es la ciudad norteamericana) no tiene límites y se extiende por la acumulación de los bloques a medida que crece la ciudad. Si, siguiendo a Sennett, sabemos que los romanos consultaban a los cielos y los planificadores de New York hicieron lo propio con los bancos, nos podríamos preguntar a quiénes consultaron los fundadores de La Plata, qué finalidad plasmaron en su plano, qué sentidos se expresan en sus formas.

Sin lugar a dudas, intentar establecer los sentidos que en un momento histórico particular adquieren determinadas formas nos coloca ante una dificultad interpretativa mayúscula⁴, donde la respuesta a estos interrogantes debe ser histórica antes que teórica. Y, si bien no es nuestra intención emprender aquí tal tarea, en este punto convendría señalar brevemente algunas cuestiones, para lo cual nos será de utilidad el siguiente relato.

Luego de recorrer la ciudad en 1885 y maravillarse por sus calles rectas, diagonales y avenidas, sus boulevares y sus anchas veredas, el bosque, los edificios públicos y los modernos servicios con los que estaba dotada, Domingo F. Sarmiento, uno de los más fervientes promotores del

⁴ Esto se ve claramente en los debates sobre la ciudad de Nueva York. En el caso puntual de esta ciudad, la expansión ilimitada de la grilla de manzanas ha sido generalmente asociada al mercado y la inversión inmobiliaria, como está implícito en el epígrafe de Sennett (1997) que abre esta sección y en la idea afín del propio Sennett (2002) de la grilla norteamericana como ética protestante del espacio o espacio neutralizado y homogeneizado, sujeto a racionalidad instrumental. Esta lectura de Weber por parte de Sennett ha sido puesta en cuestión por Gorelik (1998) quien ha señalado que, también desde una perspectiva weberiana, podría pensarse a la grilla como la manifestación de la voluntad estatal de construir una ciudad en la que el mercado encuentra un reverso necesario en el espacio público.

modelo de “ciudad nueva” para Buenos Aires, es decir, una ciudad que saliera de sus límites históricos, opuesto al modelo largo tiempo dominante de “ciudad concentrada”, una ciudad que se construye siempre sobre sí misma, expresado en el intendente prototípico de Buenos Aires, Torcuato de Alvear y sus obras (plaza de Mayo, Avenida de Mayo, etc.), sostuvo que “La Plata⁵ es el pensamiento argentino, tal como viene formándose e ilustrándose hace tiempo, sin que nadie se de cuenta de ello” (1982: 69). Y concluyó: “Me despido de La Plata revivido, reconfortado, pues antes de ver lo que somos, y poder conjeturar lo que seremos cuando se acaben de *derrochar tierras públicas*, ya que no podemos derrocarlas, dudaba de la fuerza vegetativa y de los progresos morales y sociales que hacemos, para *salir del molde colonial* que en La Plata ha sido dejado, para *inventar habitantes con moradas modernas*” (1982: 71; las cursivas son mías).

El fragmento es instructivo en varios sentidos. En primer lugar no se debería perder de vista que la cuadrícula en latinoamérica tiene una profundidad temporal que la vincula, antes que a la grilla norteamericana, a la colonia española. Sin embargo, esta persistencia histórica de la cuadrícula no debería impedir reconocer que también ha sido un instrumento de reforma moderno, como ha mostrado Gorelik para el caso de la metropolización de Buenos Aires. Generalmente, subyace a la valoración de una determinada forma un modelo de ciudad. Así, en el relato referido, Sarmiento contrasta el molde colonial, la cuadrícula de calles angostas, con el trazado cuadrangular moderno de La Plata: calles anchas, avenidas, diagonales. En segundo lugar, tanto por la forma de utilización de la tierra como por el agente que emprende la construcción de la ciudad, parece claro que en el trazado de La Plata no primó una racionalidad de mercado; al contrario, es la política pública la que crea un mercado pero imponiéndole límites referidos a la uniformidad y regularidad de la ciudad. Antes que el rédito económico (rédito que, dicho sea de paso, no es mal visto por Sarmiento, quien cuestiona el derroche de tierras públicas), el trazado expresa la representación del poder político, por un lado, y la igualación de la grilla y la posibilidad de comunidad del parque, por otro. Dimensión pedagógica de la ciudad que es posible rastrear en una matriz política que se remonta a *Utopía* de Moro: la forma urbana como acceso pedagógico a la nueva forma social. La ciudad como una morada moderna en la cual inventar habitantes.

Transformaciones:

¿Cómo se plasmó el plano? Si el plano no es la ciudad ¿cómo fue y es la ciudad? Esta sección busca temporalizar el plano, es decir, lo que en el plano representado aparece sincrónicamente, como una forma acaba y cerrada, dada de una vez y para siempre, estable, implicó un proceso de trasposición al terreno y, como sugiere el título, de sucesivas transformaciones.

Se intentará entonces señalar aquí algunas tensiones formales existentes entre la ciudad ideal y la ciudad real en el curso del tiempo. De hecho, estas tensiones son identificables tempranamente durante el proceso de construcción de la ciudad. Podemos señalar aquí dos de las denominaciones que condensan esas primeras tensiones.

⁵ Gorelik señala que los modelos de “ciudad nueva” y “ciudad concentrada” coinciden en la doble ambición de homogeneidad y equidad, control y contención, disintiendo en cambio radicalmente en la clase de relación estado/ sociedad que debe producirla y sobre cómo generar un mercado y un espacio público que la garanticen. “Por eso –escribe- la creación de La Plata coincidirá tan bien, en un primer momento, con todas las expectativas acerca de cómo debe ser una ciudad “moderna”, porque parece realizar ambos modelos de ciudad ideal: en un caso, como la manifestación de la más pura creación cultural sobre la nada, con todos los beneficios de la modernidad sobre las preexistencias territoriales y sociales; en el otro, como una figura regular y acabada, definida por la voluntad pública, cuya geometría pura ofrece, por añadidura, un tamaño también ideal” (1998: 125).

En primer lugar, más allá del impacto de la modernidad del trazado y de la rápida puesta en construcción de edificios públicos monumentales, la arquitectura doméstica surgida vertiginosamente para acompañar el proceso de construcción de la ciudad se alejó de las normativas previstas. Estas establecían que la edificación privada sería con frentes de mampostería de no más de dos niveles sucedidos sin solución de continuidad sobre la línea municipal, conformando de esta manera un paisaje armonioso sólo alterado por los edificios públicos, más elevados, retirados del frente y rodeados de jardines. Esta imagen no se alcanzó tempranamente y su lugar lo ocuparon precarias y provisorias casillas portátiles, de madera, y separadas entre sí en medio de un espacio vacío. Por esta imagen de *far west* la denominación de *Ciudad yankee* fue la tempranamente utilizada por *El Nacional* para referirse a la ciudad (Vallejo, 2001). Al igual que la olvidada denominación, se trató, en efecto, de una “ciudad efímera” (Liernur), que actualmente nadie asocia a La Plata y de la que casi no quedan registros.

En segundo lugar, luego de un primer momento de celebración del proyecto de construir una nueva ciudad, y fundamentalmente a partir de la crisis económica de 1890 que significó el estancamiento de las tareas de construcción de la ciudad, muchos visitantes y viajeros comenzaron a referirse a la ciudad con términos como *Necrópolis* o *Ciudad Muerta* debido al contraste existente entre trazado moderno, grandes edificios y luz eléctrica, por un lado, y casas dispersas, calles vacías y funcionarios públicos viajando al atardecer de regreso a Buenos Aires, por otro. Así, por ejemplo el francés Thèodore Child luego de reconocer en la fundación de la ciudad “uno de los fenómenos sociológicos más extraordinarios de nuestro siglo” escribe: “absolutamente desolado es el aspecto de esta gran ciudad de casas dispersas, en que cada calle termina bruscamente en una llanura abierta y desierta. Ahí hay de todo, dirán; sí, de todo, salvo habitantes y una razón de ser”, y concluye diciendo que se trata de una “ciudad incomprensible donde parece haber soplado un viento de locura” (1982: 25). Y no fue el único que vio y señaló estos contrastes. Angelo Scalabrini sostuvo en 1893 que se trataba de un *esqueleto de ciudad*, Francesco Scardin sostuvo en 1905 que “La Plata es una ciudad que duerme y espera” (1982: 30), Walter Larden habló de *ciudad muerta* en 1908 y Francois Clastre, en el mismo año, la denominó *Necrópolis*.

Hacia las décadas de 1920 y 1930 la ciudad adquiere su perfil definido de ciudad administrativa y universitaria, impulso este último que comienza con la conformación en 1905 de la Universidad Nacional de La Plata. Fundamentalmente a partir de 1930 un conjunto de factores como el crecimiento poblacional, la suburbanización y el crecimiento periférico de la ciudad, y la edificación en altura debida a una insuficiente legislación y a la especulación transformaron la fisonomía de la ciudad e hicieron evidentes otras tensiones entre la ciudad ideal y la ciudad real.

Suburbanización

El proceso de suburbanización comenzó muy tempranamente por la preexistencia del poblado de Tolosa, ubicado en el límite norte del trazado fundacional, y la formación del barrio de Los Hornos (nombre que hace referencia a los hornos donde se elaboraron los ladrillos con los que se levantó la ciudad), adyacente al límite oeste del trazado fundacional. Así, la avenida de circunvalación, que en el diseño original separaba lo urbano de lo rural, la cultura de la naturaleza, comenzó a separar sectores sociales. Lo que tempranamente le imprime esta función y significación es precisamente que, como se muestra en el gráfico 1, la suburbanización de la ciudad en distintas direcciones más allá del cuadrado fundacional comenzó mientras amplios sectores de dicho trazado fundacional se encontraban aún vacíos. Así, al menos en sus inicios, el crecimiento de la periferia urbana no se debió a que el centro estuviese colmado. La tendencia a

la suburbanización adquirió importancia a partir de la década de 1940, expandiéndose la ciudad en todas las direcciones, con preponderancia de desarrollo del eje que une la ciudad con Buenos Aires, actualmente por cuatro vías: ferrocarril, caminos Belgrano y Centenario, y autopista Buenos Aires – La Plata.

En la actualidad la ciudad cuenta con más de 600000 habitantes de los cuales sólo 200000 residen en el trazado fundacional. La *migración* ha tenido –y tiene- un papel central en el crecimiento de la población de la ciudad, que pasó en 100 años de menos de 10000 a alrededor de 600000 habitantes. Como era de esperar, este crecimiento sostenido no se debió de manera exclusiva ni principal a factores vegetativos de la población local sino a la migración, predominantemente del extranjero hasta 1950, del interior de la provincia y el país con posterioridad a esa fecha⁶. Los datos del último censo señalan -si bien de manera incompleta- la relevancia de las migraciones en la composición de la población de la ciudad, al representar un 21,8 % del total de la misma, correspondiendo 5,5 % a extranjeros y 16,3 % a nacidos en otra provincia. Falta un número significativo de migrantes no registrados, aquellos nacidos en otras localidades de la provincia de Buenos Aires, la mayoría de los cuales residen y / o se radican en la ciudad por su vinculación con la Universidad y / o la administración pública provincial.

En su configuración actual es posible identificar dos espacios urbanos contrastantes, separados por la ancha avenida de circunvalación. El contraste no es únicamente poblacional –200000 habitantes en el trazado fundacional, 400000 en la periferia⁷- sino también urbanístico, administrativo y socioeconómico. El partido se encuentra dividido en el casco urbano (relativamente homogéneo en términos socioeconómicos) y otros 18 centros comunales, como Tolosa, Ringuelet, Gonnet, City Bell, Villa Elisa, Los Hornos, Villa Elvira, entre otros, muy heterogéneos entre sí y, algunos de ellos, heterogéneos en su composición interna. Así, nos encontramos con un patrón de segregación espacial clásico del tipo centro – periferia. Esta última presenta, en general, peores condiciones socioeconómicas y una menor infraestructura urbana y de servicios que el casco urbano. La excepción la constituyen aquellos sectores con mejores condiciones socioeconómicas que residen en la periferia urbana y que se encuentran concentrados a lo largo del eje que une la ciudad con Buenos Aires. De todas maneras, y debido a que tal eje es muy heterogéneo en términos socioeconómicos, el casco urbano presenta mejores condiciones socioeconómicas, estando en todos los indicadores por encima del promedio del partido⁸.

Simultáneamente a este proceso, se evidencia también la voluntad de mantener los límites fundacionales a pesar de que la mancha urbana los rebasara. De hecho, lo que hoy se conoce como *avenida de circunvalación*, que corresponde a los cuatro lados -avenidas 32, 72, 31 y 122- que delimitan el cuadrado –con extremos redondeados- del trazado fundacional y forman un

⁶ Algunas observaciones en relación al crecimiento poblacional. En primer lugar, aunque el crecimiento poblacional ha sido sostenido, desde la década de 1970 se ha desacelerado, pasando las tasas de 16,9 para el período 1970 /80 a 6 para 1991/2001. En segundo lugar, el porcentaje de extranjeros pasó de 60,2 % en 1885 a 14,5 % en 1960 hasta llegar a su mínimo de 5,5 % en 2001. En esta última medición el porcentaje de residentes en la ciudad que habían nacido en otra provincia era de 16,3 %.

⁷ Contrariamente a lo que se podría llegar a pensar, en relación con la cantidad de población residente, la pérdida del trazado fundacional no sólo es relativa al mayor crecimiento de la periferia (fenómeno que efectivamente ocurrió), sino que también se debe al estancamiento –e inclusive la reducción en términos absolutos- de la población que reside en el caso urbano a partir de la década de 1980.

⁸ A los efectos de señalar algunos contrastes, mientras el porcentaje de la población del partido que presenta NBI es de 12,8 %, en el casco urbano dicho porcentaje desciende a 2,1 %. Lo mismo sucede con la totalidad de los indicadores: viviendas deficitarias (12,6 % y 1,4 %, respectivamente), presencia de servicio de desagüe (71,4 % a 99 %), cobertura de seguridad social (62,7% a 79,8%)

corredor continuo de 100 metros de ancho y alrededor de 20 kilómetros de largo, se culminó recién durante las décadas de 1970 y 1980, a partir de los restos de ramales ferroviarios que existían en tres de los cuatro lados, que fueron desactivados en las décadas de 1960 y 1970. Es decir, la ciudad se deformaba y, a la vez, los límites de su trazado fundacional eran reforzados, como se puede observar en el último plano que el Instituto de Geodesia realizó sobre la ciudad: *La Plata y Alrededores, 1974*.

En ese plano se ve claramente como el crecimiento periférico de la ciudad supera en superficie al trazado fundacional y, a la vez, este último es fácilmente identificable por sus límites (avenida de circunvalación), por la simetría de las diagonales que se intersectan en el centro del cuadrado, por la malla equilibrada que forman las avenidas y las plazas que se ubican en la intersección de las mismas. Quizás el contraste entre un ámbito y otro, entre el trazado fundacional y la periferia, remitan a los dos modelos de ciudad, el romano y el norteamericano, que en el caso de La Plata actual se encuentran combinados.

Conurbación

Desde su fundación la ciudad de La Plata ha dependido de los flujos con Buenos Aires. Si inicialmente se pensó en una ciudad capital con un puerto propio que compitiera con el de Buenos Aires, La Plata adquirió un perfil administrativo y universitario y en lugar de competir con Buenos Aires se ha transformado en uno de sus tantos satélites. Esto se evidencia en dos rasgos urbanísticos:

En primer lugar, el eje de circulación principal de la ciudad nunca fue el fijado en el plano fundacional, el eje monumental compuesto por las avenidas 51 y 53, perpendicular al río de la Plata, que debía vincular la pampa con el puerto. En lugar de esto, el eje de circulación principal de la ciudad rotó, orientándose hacia Buenos Aires y siendo perpendicular al pautado en el plan fundacional. Así, dentro del trazado, las avenidas 1, 7 y 13 son las principales y cortan al eje monumental y, como ya dijimos, en la periferia el eje de mayor desarrollo es el que comunica a la ciudad con Buenos Aires, actualmente por cuatro vías: ferrocarril, caminos Belgrano y Centenario, y autopista Buenos Aires – La Plata.

Y esto nos conduce al segundo rasgo urbanístico, que refiere a la progresiva conurbación de la ciudad de La Plata. Si bien no es parte formal del conurbano bonaerense, el progresivo crecimiento de la ciudad en esa dirección es significativo. Tal proceso solo ha encontrado un límite en el Parque Provincial Pereira Iraola, que actúa como pulmón, siendo actualmente el único espacio verde que existe en el trayecto entre La Plata y Buenos Aires.

Edificación en altura

Por último debemos señalar brevemente que la edificación en altura dentro del trazado fundacional, no respetando la normativa para la vivienda privada de un máximo de ocho metros, alteró el deseado equilibrio por los planificadores entre la edificación privada (homogénea y continua) y los edificios públicos (singulares, monumentales y discontinuos), relación que posibilitaba que estos últimos se constituyeran en hitos urbanos.

Por la acción combinada de todos estos factores, el urbanista suizo Alain Garnier sostuvo a inicios de la década de 1990 en su análisis de la ciudad sugestivamente titulado *El cuadrado Roto* que “La Plata es hoy una ciudad desfigurada. La geometría perfecta de la organización de los espacios urbanos (...) no ha sabido resistir las dificultades del siglo XX (...) Las torres de veinte pisos han reemplazado las casas de patio, las exigencias vehiculares han transformado las avenidas llenas de verde en pistas asfálticas, los límites de la ciudad han desaparecido y los hitos simbólicos del eje monumental han sido ahogados por el caos de las construcciones modernas” (1992: 102).

Persistencia de la forma y sus omisiones.

Nuestro argumento en esta sección es el siguiente: a partir de la indagación en un conjunto disímil de materiales como legislaciones y políticas sobre la ciudad, publicidad municipal, intervenciones y proyectos urbanos, dibujos de la ciudad y representaciones elaboradas por sus habitantes es posible identificar una imagen más o menos compartida acerca de la ciudad que elegimos sintetizar aquí en la idea de la *persistencia de la forma*. Persistencia de la forma que no deja de resultar paradójica en una ciudad sujeta a los procesos de transformación descritos y, por lo mismo, persistencia de la forma que no puede existir sin omitir como no ciudad a elementos constitutivos de la ciudad tal como la conocemos hoy.

Una ciudad naturalizada

Si sosteníamos “esto (el plano fundacional) no es una ciudad”, lo hacíamos precisamente intentado tomar distancia y, a la vez, llamar la atención, acerca de esta operación por medio de la cual se asocia a la ciudad de La Plata con dicho plano.

Diversas investigaciones sobre la ciudad han identificado este fenómeno. El antropólogo brasileño José Márcio Barros ha señalado que “la planta de la ciudad es tratada no sólo por los especialistas sino también por los platenses como el primero y uno de sus más importantes patrimonios” (2005: 174; traducción propia); por su parte el urbanista suizo Alain Garnier, por medio de la elaboración de “mapas cognitivos”, ha mostrado que más allá del desfase entre “entre lo simbólico proyectado y la realidad percibida” (1992b: 21), los habitantes se han apropiado de ciertos elementos del trazado fundacional, como el cuadrado y sus límites. Los resultados de nuestras indagaciones se dirigen también en una dirección similar. Diferentes actores sociales urbanos coinciden en señalar como característico de la ciudad ciertos elementos históricos (fundación), urbanísticos (planificación, diseño), monumentales (edificios públicos), ambientales (espacios verdes equidistantes) e institucionales (universidad) que recortan como “la ciudad” al trazado fundacional (Segura, 2004), producto de “una narración naturalizada que nos permite recorrer la ciudad por sendas prefiguradas y no ver lo que vemos; recomponemos cada una de las imágenes fragmentarias en un relato homogeneizante en el que encuentran una *identidad* al vincularse con otras imágenes (...) las imágenes que no conciben con esa narración no arman sentido, son descartadas como excepción o decadencia” (Gorelik, 2004: 148).

¿Cómo se estabiliza una imagen de la ciudad? ¿A qué se debe que una multiplicidad heterogénea y desigual de actores tiendan a compartir una misma representación de una ciudad que usan diferencialmente?

Para responder a estas preguntas creemos que es necesario evitar dos posturas habituales y antagónicas. La primera, que pone el acento en las relaciones “horizontales” que se establecen entre los desiguales y heterogéneos actores sociales que habitan una ciudad. Esta explicación “pluralista” se halla en algunas de las propuestas de Armando Silva (2000) y en la propuesta de Kevin Lynch, en la cual la relación fundamental es entre individuo y ambiente construido. La segunda, situada en el extremo opuesto, que propugna una explicación “verticalista” de la producción de los sentidos y representaciones de una ciudad. Esta explicación “elitista” de los sentidos y significados urbanos se encuentra en algunas de las aportaciones de Ruiz Ballesteros cuando sostiene que “sólo construyen la ciudad quienes tienen poder para hacerlo” (1999: 17)⁹. Si la primera posición pierde de vista la dimensión del conflicto y el poder, la segunda la reifica.

Quizás, entonces, tengamos que cambiar la manera como nos acercamos a dichos fenómenos. De hecho, sabemos que “símbolos, alegorías, mitos sólo crean raíces cuando hay terreno social y cultural en el cual se alimenten. En la ausencia de esa base, la tentativa de crearlos, de manipularlos, de utilizarlos como elementos de legitimación, cae en el vacío, cuando no en el ridículo” (Murillo de Carvalho, 1990: 89; citado por Grimson, 2003). Por esto mismo debemos mirar ese terreno social y cultural no como efecto sino como sustrato de la política urbana, base a partir de la cual la misma se puede desarrollar. Tenemos como hipótesis que ese terreno nos remite a cierta imagen o *narrativa naturalizada de la ciudad* surgida de la experiencia cotidiana del espacio urbano y que, a la vez, da forma a dicha experiencia. Es sobre este sustrato que trabaja la política urbana, generando efectos de reconocimiento. Sólo así podemos entender la ausencia de grandes conflictos en torno a la definición de la imagen legítima de la ciudad durante los años 90 y, fundamentalmente, la falta de cuestionamientos sobre el destino de las inversiones que tal imagen habilita en un período de crisis económica y social y de fragmentación de la trama urbana. Así, esta forma de representar la ciudad funciona, al mismo tiempo, como sistema de interpretación en la relación que los usuarios establecen con la ciudad y los otros, orientando y organizando las prácticas sociales, tanto como un modo de naturalizar, legitimándola, una geografía urbana desigual, al invisibilizar los sectores periféricos de la ciudad.

Los años del Centenario

En primer lugar, tenemos que ubicar en el contexto de los años ochenta el momento en que la ciudad de La Plata volvió a ser repensada como un trazado ideal y cuando, en consecuencia, el mismo “pasó a confundirse con LA CIUDAD” (Gandolfi y Gentile s/r). Esta operación surgió en medio del clima antimodernista y revisionista que predominaba en el debate arquitectónico y urbanístico en general y en momentos del centenario de la fundación de la ciudad, en particular. En tal contexto, el diagnóstico acerca de la evolución de la ciudad durante su primer siglo de vida era negativo y solo se rescató como singularidad digna de valoración su plan fundacional. Era precisamente a partir de la comparación con el trazado original que se producía el diagnóstico negativo acerca de la ciudad real y la certeza que la transformación de la ciudad debía pasar por un “redescubrimiento del plano de 1882” (Garnier, 1992 b: 21) y no por su olvido.

⁹ Cabe aclarar que esta tipología de explicaciones –“pluralista” y “elitista”- acerca de cómo se construyen los significados espaciales tiene sólo carácter tentativo. Estrictamente, ninguno de los autores que hemos colocado dentro de cada una de estas vertientes corresponde totalmente a las mismas. Sin embargo, a los efectos de mostrar tendencias explicativas del fenómeno de la construcción simbólica de la ciudad es posible observar que, mientras Silva pone el acento en los procesos imaginarios y simbólicos de los habitantes de la ciudad y Lynch en los procesos cognitivos, Ruiz Ballesteros resalta la importancia del control de ciertos recursos clave y, por ende, el papel central que los sectores dominantes cumplen en dicho proceso.

En ese contexto resulta sintomático observar un conjunto de dibujos realizados sobre la ciudad, que aparecieron publicados en revistas especializadas de arquitectura en el mes de noviembre de 1982. Se trata del número 181 de la revista de arquitectura *SUMMA* y del *Anuario de la Sociedad de Arquitectos de La Plata*. Dedicadas ambas publicaciones a la celebración y balance del Centenario de la ciudad de La Plata, resulta llamativo el contraste entre el contenido de los artículos (historia de la ciudad, problemas urbanos, etc.) y los dibujos que se reproducen intercalados entre los artículos. En ambas publicaciones se reproduce el dibujo que obtuvo el primer premio en el concurso “La Plata dibujada” organizado por la Sociedad de Arquitectos de La Plata. Titulado “Las Puertas de Nuestra Ciudad” el dibujo simboliza como puertas de la ciudad fragmentos (precisamente los pórticos de ingreso) de los edificios ubicados en el eje monumental (Casa de Gobierno, Legislatura, Teatro Argentino, Palacio Municipal y Catedral), sobre el trazado fundacional como fondo. En el epígrafe explicativo se lee: la composición “tiene como fondo LA CIUDAD” (1982: 24).

Este no es el único dibujo de la serie. En todos el cuadrado aparece como enmarcando el dibujo, límite de la ciudad. En un dibujo obra del arquitecto Risso se ve dibujada la Catedral sobre el fondo del trazado fundacional y se puede leer una cita de Augusto Rodin que dice “La Catedral se elevaba para dominar la ciudad reunida a su alrededor como al amparo de alas, para servir de punto de unión, de refugio de peregrinos perdidos en las rutas remotas” (1982: 36).

A partir de cualquiera de estos dos dibujos de la ciudad parecería que los procesos de transformación urbana señalados en la sección anterior fueran inexistentes. No hay ninguna alusión al crecimiento periférico, a la edificación en altura, a la aparición de nuevos ejes de circulación urbana. Todo lo contrario: en los dos se trata de una forma acorta, cerrada y simétrica.

Otros dos dibujos toman, en cambio, ciertas precauciones. Se trata de “Otras Diagonales, Otros Edificios”, del arquitecto Ignacio Lopatín, y “Fachada de la Ciudad de La Plata sin sus Alrededores”, del arquitecto Justo José Solsona. Este último al dibujar de manera abstracta la planta fundacional de la ciudad e indicar que, si bien es la ciudad, algo en el dibujo falta: “sus alrededores”. El primero al dibujar sobre la planta y con trazos rápidos una nueva trama de diagonales y edificios que se superponen con los del diseño original.

Sin embargo, al igual que en los primeros, en estos dos últimos dibujos persiste el cuadrado como el marco fundamental para delimitar la ciudad, asociada indefectiblemente con los elementos del trazado fundacional.

Políticas urbanas

En segundo lugar, hay que señalar que este “rescate” de los ideales fundacionales se ha transformado en las últimas décadas, más allá de las autoridades de turno, en parte de la política urbana local. En efecto, se ha construido lo que Williams denominó una *tradición* selectiva. “A partir de un área total posible del pasado y el presente (...) ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos”, ofreciendo “un sentido de predisposición a la continuidad (...), con el objeto de ratificar el presente y de indicar las direcciones del futuro” (1997: 137-139). Se selecciona el pasado fundacional de la ciudad y es lo producido en ese período lo que se propone como significativo. En consecuencia, la historia de la ciudad a lo largo del siglo XX es considerada como un desvío de los patrones fundacionales, es decir, un período en el cual los mismos fueron olvidados, desvirtuados, lo que

condujo a una agresión constante del plan fundacional. La tarea que se impone desde esta perspectiva es, entonces, corregir dichos desvíos, volviendo a los valores fundacionales y, al mismo tiempo, hallar soluciones para la ciudad actual, proyectándola hacia el futuro. Esta tradición permite conservar y modernizar al mismo tiempo, sin riesgo de desviaciones, ya que los principios que guían tanto la conservación como la innovación son iguales: los que guiaron la fundación. De esta manera, la renovación se logra con la vuelta a los orígenes; y, a la inversa, invocando una vuelta o continuidad con los orígenes puedo innovar. Y así, la ciudad, heterogénea, conflictiva y desigual, puede ser el ámbito en el cual inscribir un orden, ámbito en el cual, por medio de discursos, símbolos y rituales se busca construir “una trama homogénea que difumine o enmascare su verdadero carácter heterogéneo” (Ruiz Ballesteros, 1999: 10). Es por medios simbólicos que se puede realizar el objetivo de la política local: “convertir el agregado de individuos que componen la localidad en una comunidad articulada en torno a *un modelo de identificación colectiva*” (Ruiz Ballesteros, 1999: 9).

Es necesario remarcar, además, que esta política basada en un régimen de visibilidad específico que resalta el trazado fundacional y simultáneamente invisibiliza la periferia urbana, implica inversiones diferenciales en el espacio urbano. De este modo se incrementa la desigualdad entre zonas de la ciudad¹⁰. “Las zonas favorecidas incorporan, como lugares, el capital cultural que forja no solamente su futuro privilegiado, sino que también reduce el futuro de las zonas menos privilegiadas” (Molotch, citado por Fiori Arantes, 2000: 28).

Legibilidades e imaginabilidades

En su trabajo *La imagen de la ciudad* Kevin Lynch propuso el concepto de legibilidad para referirse a “la facilidad con que las partes pueden ser reconocidas y organizadas en un modelo coherente” (2006: 2), siendo la imaginabilidad “la característica, en un objeto físico, que le confiere una alta probabilidad de evocar una imagen fuerte en cualquier observador dado. Es aquella forma, color o disposición que facilita la creación de imágenes mentales claramente identificadas, poderosamente estructuradas y extremadamente útiles del ambiente ” (2006: 11; traducción mía).

Sin aceptar su punto de partida individualista, es decir, la idea de que las imágenes se producen en la interacción del individuo y el ambiente, con la consecuente falta de atención hacia las mediaciones socioculturales, la historia y los conflictos, parece claro que los límites del trazado fundacional de la ciudad tienen una alta legibilidad, producto tanto de la experiencia del espacio como de un conjunto de dispositivos urbanísticos, institucionales y representacionales que buscan organizar dicha experiencia del espacio. Así, la imagen sencilla de que *la ciudad es un cuadrado* es compartida por la mayoría de los residentes en la ciudad y forma lo que el propio Lynch denomina una *imagen pública*, es decir, una imagen mental común a vastos contingentes de habitantes de una ciudad. La alta legibilidad de los límites que separan entre el adentro y el afuera de la ciudad contrasta con una legibilidad menor de otros elementos del trazado fundacional (como las diagonales secundarias) y con las dificultades de construir una imagen de la periferia.

¹⁰ El número de obras en la ciudad de La Plata durante los años 90 es realmente importante y las mismas se encuentran localizadas únicamente en el trazado fundacional. Podemos destacar: creación de dos centros culturales a partir de la reconversión funcional de edificios fundacionales, culminación de la Catedral y del Teatro Argentino, embellecimiento de plazas y parques, acondicionamiento de edificios públicos (Municipalidad, Casa de Gobierno, etc.), reforestación de avenidas, construcción de ramblas y peatonales, etc.

Ciudades análogas

Pensar el arte de la ciudad como otra ciudad análoga permite admitir las fisuras en la nuestra, entender los cambios; nos obliga a tomar distancia, a poner en cuestión la naturalización de lo dado, a desconocernos para componer nuevas figuras que enriquezcan la cotidianeidad rutinizada; nos enseña a mirar.

Adrián Gorelik

En una ciudad y acerca de una ciudad existen muchas representaciones. Hemos intentado señalar cómo y de qué tipo es una imagen compartida y naturalizada por muchos habitantes de la ciudad. No significa que sea la única, ni que tenga siempre las mismas valoraciones.

De hecho, la imagen de la ciudad como cuadrado es compartida incluso por quienes la cuestionan. Un residente de un barrio periférico describió la ciudad como “encerrada entre cuatro fierros” y al preguntarle a qué se refería sostuvo “tratan de hacer todo en el centro, fuera de la ciudad, si vos anduviste, ¿qué hay?”. Esa misma persona realizó este dibujo de la ciudad:

(dibujo de entrevistado)

Y mientras lo realizaba especificaba cada paso: “La ciudad está así: esta es la ciudad [dibuja un cuadrado], esta es la plaza Moreno [la ubica en el centro del cuadrado], las diagonales [cruzan el cuadrado y se intersectan en el centro, la plaza Moreno], y acá tenés [fuera del cuadrado, en cada uno de los extremos donde terminan las diagonales, en cada uno de los vértices del cuadrado] Punta Lara, Cementerio, La cumbre y el Boulevard. Acá adentro [el cuadrado] tenés todo: terminal, facultades, catedral, municipalidad, casa de gobierno, legislatura, el bosque... todo esto corre así [numera los lados del cuadrado] esta es la calle 1, esta es la calle 31, esta es la 32 y esta es la 72. Todo, todo lo tenemos acá. Todo en este cuadrado. Y todo está rodeado de vías: en la 1 tenemos vías, en la 31 tenemos vías, en la 72 tenemos vías. Todo fierros. Por eso dije la ciudad de La Plata está en cuatro fierros. Y afuera tenemos Los Hornos, Abasto, Echeverri, Romero, la ruta 2. De acá para allá [se refiere a la avenida 32] tenemos Gonnet, City Bell, Villa Elisa, acá viene el Belgrano y acá el Centenario [principales vías de comunicación entre estas localidades] y acá tenemos la que va a Buenos Aires, la autopista. Después acá tenés [más allá de lo que señaló como calle 1] Ensenada, el Dique, Berisso. Después tenés 44, la que va a Echeverri y a la ruta 2. Esto [señala a ambos lados de 44] está prácticamente todo poblado, Los Hornos, Abasto, Echeverri, hay muchos que son todos quinteros. Y entonces, por qué para acá [señala más allá de 72, la zona en la que vive] no hicieron nada, no hay edificios, colegios, hospitales”.

Más adelante trataremos con mayor profundidad los modos en que distintos actores¹¹ representan la ciudad. Aquí nos interesa señalar que aún en este caso, excepcional por la capacidad para

¹¹ Dos ejemplos. El primero: una joven de 26 años que cuando la entrevisté hacía escasos meses que estaba viviendo y trabajando como empleada doméstica en la ciudad me dijo: “yo todavía no sé mucho, no me manejo bien en la ciudad, porque no soy de salir mucho y si salgo salimos caminando pero presto poca atención a las calles, siempre me retan y me dicen mis amigas “tenés que fijarte los números” y les digo “yo no me llevo, me ubico por las casas”, viste? por las casas, por los lugares, es más fácil para mí”. Esta experiencia es una muestra de que la legibilidad no surge, al menos no únicamente, de la relación entre individuo y ambiente. Los recién llegados a la ciudad no ven un cuadrado a pesar de ver y atravesar la avenida de circunvalación cotidianamente ni utilizan el sistema matemático de referencias espaciales para moverse por la ciudad. El segundo: una chica de 18 años que cuando la entrevisté hacía menos de dos meses que había comenzado a estudiar en la universidad y para esto viajaba

representar diversas zonas de la periferia urbana, se ve la centralidad de la imagen de la ciudad como cuadrado para referenciar las distintas partes de la periferia y la baja legibilidad de varios hitos del trazado fundacional, con la excepción de la plaza central y las dos diagonales principales.

El concepto de ciudad análoga fue originalmente ideado por el arquitecto italiano Aldo Rossi para señalar la capacidad simbólica de la ciudad como obra de arte colectiva. Adrián Gorelik la ha retomado para resaltar que esta figura “pone en acto el tiempo quebrado y el espacio fragmentado de la ciudad contemporánea, sustrayéndonos del *continuum* adormecedor que recompone nuestra experiencia cotidiana” (2004: 146), el cual es también una ciudad análoga, pacificada, sin conflictos ni fisuras. ¿Qué sucede cuando contraponemos a la imagen de la ciudad de La Plata como trazado perfecto otras imágenes de la ciudad, otra ciudad análoga?

Para finalizar este apartado nos gustaría trabajar brevemente sobre esta pregunta, a partir de otro dibujo de la ciudad. Se trata de un dibujo del arquitecto Clorindo Testa, publicado como separata del *Anuario de la Sociedad de Arquitectos de La Plata* 1982, es decir, el mismo en el que fueron publicados los otros dibujos sobre la ciudad que, como vimos, relacionaban unívocamente la ciudad con su trazado fundacional.

Se titula *La Plata y Alrededores, 2974* y es un dibujo realizado sobre el cartografiado de la ciudad por parte de la Dirección de Geodesia, titulado *La Plata y Alrededores, 1974*. Testa modifica un dígito e imagina un futuro posible para la ciudad en el mismo momento que todos están celebrando su glorioso pasado. En ese futuro las grandes inundaciones desplazan el centro de la ciudad hacia el sudeste, el eje principal de la ciudad corresponde a lo que aproximadamente es hoy la calle 13, es decir, un eje perpendicular al eje monumental, los límites del trazado fundacional se tornan difusos (muchos tramos están, de hecho, bajo el agua), desaparecen las diagonales y se mantiene la grilla cuadrangular de calles y avenidas.

El escenario propuesto por esta imagen de la ciudad es radicalmente distinto al propuesto por imágenes contemporáneas. No es una cuestión de verdad o de adecuación a la realidad. Como escribió Gorelik acerca de las ciudades análogas, se trata de “sistemas de inteligibilidad “delirantes”, pero que están allí para poner en cuestión el delirio implícito en la “normalidad” de nuestro presente fracturado. Son imágenes que quedan allí con todo el poder desequilibrante de su *realidad*” y que nos podrían estar señalando rasgos de la ciudad “que está cambiando delante de nuestra percepción distraída, es decir, interesada” (2004: 150).

A modo de cierre:

Hemos intentado señalar ciertas persistencias representacionales de la ciudad y lo que las mismas omiten, así como también identificar otros modos de representar la ciudad que, directa o indirectamente, nos enseñan a mirar de otro modo aquello que habitualmente miramos y no vemos. También se han propuesto un conjunto de procesos que, creemos, están en la base de tal modo dominante de representar la ciudad.

de lunes a viernes en tren desde Berazategui a La Plata; ante mi sugerencia que dibuje la ciudad representó el trayecto entre la estación de trenes y la facultad.

Por último, queremos señalar que no se trata solo de una cuestión de representaciones, lo que supondría sencillamente modificar el modo en que la ciudad es representada para cambiar el estado de las cosas; por el contrario, tales representaciones de la ciudad son sedimentaciones de un proceso histórico y urbano que brevemente hemos intentado delinear en estas páginas, remitiéndonos a elementos políticos, morfológicos, geográficos e históricos. En definitiva, nos habla de un entrelazamiento complejo entre espacio, sociedad y prácticas, entrelazamiento que impregna la vida cotidiana de la ciudad.

Bibliografía:

- Barcia, Pedro. 1982. *La Plata vista por los viajeros 1882-1912*. La Plata: Ediciones del 80.
- Barros, José Márcio. 2005. *Cultura e Comunicacao nas avenidas de contorno em Belo Horizonte e La Plata*. Belo Horizonte: Editora PUCMINAS.
- De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano I*. México: ITESO.

- Fiori Arantes, Oflia. 2000. "Uma estratégia fatal". En: Arantes et. al. *A cidade do pensamento único*. Brasil: Editora Vozes.
- Frisby, David. 2007. *Paisajes urbanos de la modernidad. Exploraciones críticas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Garnier, Alain. 1992. *El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata*. LINTA, CIC y Municipalidad de La Plata.
- Gorelik, Adrián. 1998. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gorelik, Adrián. 2004. *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Argentina, Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro. 2003. "La nación después del deconstructivismo. La experiencia argentina y sus fantasmas". En: *Sociedad*. N° 20-21. pp. 147-162.
- Jodelet, Denise. 2000. "Representaciones sociales: para un saber sin fronteras". En: Jodelet, D. Y Guerrero, A. (Eds.). *Develando la cultura*. México: UNAM.
- Jodelet, Denise. 2002. "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En: Jodelet, D. *Seminario "El estado actual de las representaciones sociales"*. México: Universidad de Puebla.
- Rama, Ángel. 1984. *La ciudad letrada*. Hanover: Ed. Del Norte.
- Ruiz Ballesteros, Esteban. 2000. *Construcción simbólica de la ciudad*. Madrid: Minño y Dávila Ed.
- Segura, Ramiro 2004. "Política urbana y representaciones sociales en la ciudad de La Plata. Reflexiones sobre la producción del lugar". Comunicación presentada en el IV Encuentro anual de investigación "Matriz territorial y análisis socio-político". Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 23 de Noviembre.
- Sennet, Richard. 1997. *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sennet, Richard. 2004. "Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante". En <http://www.bifurcaciones.cl/001/reserva.htm> . Accedido el 10 de mayo de 2008.
- Silva, Armando. 2000. *Imaginario urbanos*. Colombia, Tercer Mundo Editores.
- Williams, Raymond. 1997. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.